

¿Qué hace una institución universitaria digital inaugurando un edificio?
¿Si es digital, no debería estar en la nube y no en la tierra?

Aunque parezca una pregunta reduccionista, es una gran oportunidad para examinar qué somos y qué queremos ser. Explicarnos la naturaleza de la escuela que aquí se construye y le brinda hogar a este edificio. Sí, lo dije bien, no es el edificio el que contiene a la IUDigital, sino que es el proyecto educativo, el que contiene al edificio. Esta no es una metáfora para ponerle lírica a esta conversación. Es un tema de mucho fondo. Hablamos, ni más ni menos, que del asunto del sentido.

Victor Hugo, a comienzos del siglo 19, en su ensayo biográfico sobre Shakespeare, escribió, refiriéndose a la magnificencia de los edificios de Atenas de hace más de dos mil años, que alguna vez estas edificaciones se alzaban majestuosas y ahora la hierba crece en los seis peldaños de la tribuna en que habló Demóstenes. Dice que el Odeón, al pie de la Acrópolis, ahora son ruinas desde las que se destacan a ciertas horas las sombras mutiladas del Partenón griego... afirma que, sin embargo, las ideas griegas aún siguen vivas y reinando; y termina con una frase que inspira a esta conversación: “Las factorías pasan pero las escuelas quedan”.

Para responderme ante ustedes la pregunta con la que abrí esta conversación, sería útil declarar de qué clase de materiales está hecha la escuela que le da sentido de futuro a este edificio.

El Gobierno departamental y la Honorable Asamblea de los antioqueños, nos crearon para incluir, para corregir las brechas en educación terciaria, para llegar a donde no estábamos llegando, para lograr un balance entre territorio y mundo. Y para hacerlo, debíamos apoyarnos en un ecosistema virtual. Fue una idea brillante, que no se podía ejecutar con recetas que traicionan su propósito.

Con este cometido, el 20 de diciembre de 2017 nació formalmente la Institución Universitaria Digital de Antioquia, cuyo primer registro calificado en tecnología para desarrollo de software, le fue otorgado en febrero de 2019.

A diferencia de las instituciones ya establecidas, con un merecido reconocimiento, plenamente consolidadas y que comportan naturaleza, modelos educativos y características misionales muy semejantes entre ellas, la I U Digital de Antioquia está marcada por su específico mandato misional, que en realidad es una focalización de política pública, con ADN innovador y digital y, por lo tanto, con un proceso constructivo original. No nos crearon para hacer más denso nuestro sistema regional de educación terciaria, repitiendo lo que ya hacen muy bien nuestras instituciones; sino para enriquecerlo con nuevas visiones, métodos innovadores, recursos tecnológicos y estrategias que abran nuevos caminos para todo el sistema y desaten procesos que den protagonismo a las regiones, voz a los excluidos y senderos a la paz. Incluyendo sumamos, pero repitiendo restamos. Debíamos adoptar instrumentalmente las combinaciones posibles entre presencial, a distancia, dual, y virtual, con las que el Ministerio hace una clasificación de las modalidades universitarias, cuyo resultado es una especie de taxonomía Borgiana, a la cual solo le falta decir: y las demás modalidades no incluidas en esta clasificación.

Nunca se menciona la más común y tristemente célebre de todas: La modalidad de presencialidad distante. La de los que aún, estando presentes, son tratados como si estuvieran ausentes. Cuando encaramos seriamente el tema de la inclusión, nos damos cuenta de que si no hay proximidad, no hay educación. Una educación que distancie en vez de acercar, es una contradicción en los términos, independientemente del formato tecnológico que adopte. Acceso no es lo mismo que inclusión. Para incluir hay que nombrar a las personas en su contexto. Cuando se creó la Institución Universitaria Digital de Antioquia, algunos creyeron que la gran innovación consistiría en eliminar al educador, licuar las diferencias mediante dispositivos hegemónicos, matar los asomos de territorio en el currículo, ser deslocalizados y aprender en la nube lo que supuestamente se enseñaría desde las nubes. La cosa de ser digitales era tan sencilla como irrelevante: Comprar contenidos, ponerlos en una plataforma y así montar una gran ensambladora de títulos. Una especie de Macdonalización de la educación superior. Para lograrlo, solo se necesitarían convenios, computadores y conectividad.

Entonces, en ese contexto, ¿para qué serviría un edificio, si eso es parte de lo que nos ahorraríamos, junto con los educadores e investigadores, e -incluso- nos ahorraríamos hasta a los estudiantes, ahora convertidos en usuarios?

Pero, ese no es nuestro contexto, ni es esa nuestra tarea.

Dos empujones recibió en sus primeros pasos esta institución. El primero, una crisis de deserción, que descubrimos asociada a la falta de acompañamiento personalizado a los estudiantes de la Colombia ignorada, que extrañaban pasar de la presencialidad a la plataforma, de la conversación al anonimato; para los cuales no aplicaban los modelos virtuales hegemónicos y cuyo propósito no era compatible con el de una institución pública con tareas de construir territorio, formar ciudadanía y cimentar la paz. En resumen, esos modelos no los encontramos armónicos con la realidad de nuestros estudiantes, ni con los propósitos que nos fundaron.

Esta deserción inaugural, amenazaba con hacer de este un proyecto ineficiente, poco pertinente y, en el mediano plazo, inviable. Acompañar, dar vocería, nombrar, acoger, reunir, conocer a los estudiantes, fueron las acciones que nos permitieron pasar de una ausencia intersemestral del 56% , al 12 %.

El segundo empujón fue la exigencia de respuestas apremiantes que fueran funcionales y pertinentes ante la pandemia. Esas respuestas no solo incluían atender a nuestros estudiantes, sino también formar educadores para la virtualidad, en lo que no vacilamos en enrolarnos solidariamente con el Ministerio de educación , lo que fue reconocido por éste como un liderazgo nacional durante la fase de mayores incertidumbres en esa peste. Nosotros decimos que ese fue nuestro bautismo de fuego. Tuvimos que crear y probar, como en una sala de crisis, un repertorio de estrategias, cuando apenas estábamos empezado a caminar.

La pandemia que nos retó fue la misma que obligó a crecer y probar su potencial para cerrar brechas en épocas posteriores. Lo aprendido, lo diré lapidariamente: Romper la soledad del acto educativo. Ese que, en nuestro caso, se representaría mediante una plataforma interactiva frente a un grupo de alumnas y alumnos, quienes, a su vez, estarían aislados entre sí, aprendiendo

cada uno por su lado asuntos que en gran medida no parecerían pasar por sus vidas. Este bautismo nos reafirmó en la necesidad de construir un modelo de educación digital incluyente, con enfoque territorial y sentido humano. Tan próximo a la gente y al territorio, que no admita una separación o elección disyuntiva entre presencialidad y virtualidad, sino que siempre sea de digitalidad próxima.

En estos andares fuimos construyendo el concepto de digitalidad próxima, entendida como un balance entre la virtualidad y la presencialidad que metafóricamente denominamos con alas y raíces, quizás recordando a Goethe (Guethe), quien no tenía internet, cuando dijo que:

"Solo hay dos legados duraderos que podemos esperar dar a nuestros hijos. Uno de ellos son raíces, el otro alas".

Creamos entonces, contextos y espacios de proximidad, en la didáctica, en las aulas abiertas de aprendizaje, en las escuelas, en las veredas, en los barrios y en las cárceles. Aprovechamos las ciudadelas educativas que se idearon bajo un concepto de nuevas centralidades subregionales por el Gobernador Aníbal Gaviria en su anterior gobierno y las versiones que le sucedieron como la de los Parques Educativos.

Finalmente, llegamos a objetivar nuestra idea de proximidad con los Nodos Subregionales en los cuales pudimos desarrollar nuestra metodología de aprender ciencia, matemática y lógica educación jugando, desarrollando en un municipio de cada una de las nueve subregiones un Aula del Juego que dotamos con materiales, herramientas, equipos y computadores. Con nuestro material físico exploramos y convencemos a los participantes de que sí sirven para el conocimiento. Jugamos para espantar miedos (a las matemáticas, a la ciencia y a la lógica), enfrentamos los miedos a crecer y romper el ciclo de la pobreza, y a descubrir las inteligencias que todos y todas compartimos.

Los Nodos son la unión de la política pública que desarrolla la IU Digital de Antioquia con la de los Parques y Ciudadelas Educativas. Invertimos en una inversión. Ya estando en cada subregión, comprendimos que teníamos que comprometernos con la educación precedente y encontrar vascularidad entre la educación básica, media y el acceso a la terciaria. Entonces, desarrollamos dos herramientas: Presaber IU Digital y dos diplomados para maestras y maestros, en lo que mejor sabemos hacer: diseñar y usar herramientas digitales de aprendizaje, ofrecer acompañamiento personalizado y enseñar matemáticas, física y ciencias naturales jugando, investigando y realizando experimentos.

Además de tener profesores y profesoras viviendo en cada subregión, la IU Digital es viajera con sus decanos, decanas, vicerrectores, rectoría y profesores dedicados a los Nodos. De los 125 municipios de Antioquia en los cuales ya estamos con estudiantes, hemos desarrollado en 59 de ellos, 5 procesos: desarrollo estudiantil integral, activistas por la permanencia, matrícula, preuniversitario y formación de maestros y maestras de escuela.

Ser universidad en el territorio implica la asesoría, divulgación y relacionamiento para construir nuevos proyectos de vida y productivos en zonas de reconciliación, desarrollados por organizaciones de víctimas, organizaciones de firmantes de paz y las organizaciones sociales y comunitarias del entorno.

Nuestras herramientas de formación y fortalecimiento están priorizadas en las zonas para la reconciliación y para cerrar heridas, en las cuales la educación tiene que ser una oportunidad y dejar de ser una desventaja para los más débiles. Nuestra Beca de Paz tiene en este segundo semestre de 2022 ya matriculados a firmantes de paz y jóvenes de penitenciarías y del sistema de responsabilidad penal para adolescentes.

Creemos firmemente en el cambio personal y las segundas oportunidades. En un lugar, una historia familiar o una biografía de exclusión, ser profesional es un paso definitivo.

Estamos trabajando para que cada egresado incorpore una noción histórica para la reconciliación, unas capacidades de resolución de conflictos y filosofía de la noviolencia. Una herramienta principal es la Cátedra Abierta de Paz que es coincidente con nuestra apuesta por el postconflicto desde una universidad sin paredes y sin fronteras, abierta a toda la sociedad.

Este edificio que hoy inauguramos es el Nodo Subregional del Valle de Aburrá, pero también el centro de encuentros, de producción, de cocreación y de formación de nuestros docentes, para todos nuestros estudiantes e incluso para otras instituciones.

En sus primeras declaraciones, en sus viajes por las regiones, en la Comisión Sexta de la Cámara y en el diálogo social con jóvenes y comunidad en Manizales el sábado pasado, el Señor Ministro, y humanista de la ciencia, Alejandro Gaviria, ha reiterado que es prioridad cerrar las brechas que se agravaron con la pandemia. Brechas de conocimiento y brechas sociales. Insiste el Ministro en que las capacidades deben florecer con políticas sectoriales de base territorial.

Sabemos de las dificultades de financiación y de la inteligente estrategia de trabajar con un motor de dos tiempos, uno para atender las urgencias y otro para marcar las importancias, como decimos los paisas. Esto nos ha conducido a reflexionar en como resolver las urgencias incidiendo en lo estructural. Hacer, como dicen los futurólogos, que el futuro sea una manera inteligente de gestionar el presente. Aunque para ello hay que luchar contra una inercia que consiste en que a veces los actores de lo público tenemos más conciencia de gasto que de inversión productiva para el cambio. En la base de un desfinanciamiento estructural puede haber una ceguera estratégica.

Así lo estamos pensando aquí, con el proceso que lidera nuestro gobernador con “Antioquia 2040”, en el cual no se trata de diferir el presente en módicas cuotas de veinte años, sino de acometer los retos de hoy con la mirada de mediano y largo plazo. Este proyecto de la IU Digital, hace parte de la prospectiva antioqueña 2040, de volar sin abandonar la tierra.

Usted, señor Ministro con Andrés Felipe Mora, Director de Fomento de la Educación Superior, se ha impuesto una meta de 500 mil jóvenes nuevos en educación superior en cuatro años, en la cual puede contar con esta joven institución, así como para llegar a la educación precedente y a las 330 mil maestras y maestros de Colombia.

Con una claridad que nos llena de esperanza, nos ha invitado a que seamos centros comunitarios, espacios de desarrollo rural, de reconciliación; a ser factores de desarrollo regional, a constituir un sistema universitario estatal conectado, con movilidad, sumas virtuosas, como lo estamos haciendo en Antioquia con la REDTTU, ya que conectarse no es solo un tema tecnológico, sino que es primordialmente un tema político.

Nos llena también de alegría cuando el Ministro hace referencia frecuente a cambiar el concepto de calidad de la , a veces referida a los factores asociados, por el de educación de calidad; la que enseña habilidades para la vida, construye ciudadanía poderosa, comunidades de conocimiento e inteligencia colectiva. El aseguramiento de la calidad tiene que cambiar para que emerja la innovación, aseguró usted ante un encuentro el pasado martes con el profesor Kremer, Nobel de economía y un selecto grupo de científicos y especialistas: A una institución como la que le he presentado muy taxativamente, su afirmación le ofrece un panorama apasionante de investigación e innovación, para desatar, basados en evidencias y elecciones de política, las amarras que nos impiden navegar con amplitud en la realidad.

“Por este sector nos van a recordar” dice usted, señor Ministro, haciendo eco del Señor Presidente Gustavo Petro. Pueden estar seguros, Señor Ministro, Señor Gobernador, Señores Senadores, Representantes, Diputados y Concejales, que si ustedes así lo disponen, seremos parte de esa recordación. Para que nos recuerden como recuerda Victor Hugo a la escuela.

Para eso, más que plata, pedimos que nos den cuerda, como se dice por aquí. Con esta nueva infraestructura, seguiremos trabajando para construir desde la educación, la infinita extensión de lo local: con alas y raíces. Disfrutamos su presencia, muchas gracias.